

Reseña: Elena Poniatowska. *El tren pasa primero*. México, Punto de Lectura, 2007.

Gabriel Medrano de Luna

La mujer que más amas es Na' Locomotora

El libro *El tren pasa primero* que hoy es nuevamente motivo de festejo por haber sido elegido entre 228 obras de 18 países para obtener el premio Rómulo Gallegos 2007;¹ tiene la cualidad de adentrarnos a la historia del movimiento ferrocarrilero y ahondar en aspectos relevantes de la cultura y vida cotidiana de los oaxaqueños, particularmente de la región del Istmo de Tehuantepec, como las festividades, el comercio, la industria, la arquitectura, la geografía, el ferrocarril y los petroleros entre otros temas más. Con ello, el lector podrá comprender de mejor manera los acontecimientos e historias en torno a Demetrio Vallejo, personaje en quien se inspiró la autora para escribir la novela, y si nos preguntáramos ¿por qué escribir una novela basado en la vida de Vallejo?... Elena Poniatowska quizá nuevamente expresaría:

[...] cierto día se me acercó un estudiante y le pregunté si sabía quién es Demetrio Vallejo. “Me dijo: ni idea”.

“Qué feo, pensé, porque se recuerda a todos los presidentes de la República, tienen sus amanuenses, y a personajes que ni valen la pena les hacen su biografía. En cambio a personajes populares nadie los *pela*. Qué tristeza. Por eso recuperé todo ese material que estaba empolvado, ya con arañas, y empecé la novela”.²

Además de lo mencionado, el libro da cuenta de aspectos que no están materialmente manifiestos; las casi seiscientas páginas que conforman el texto bien se pueden convertir en caminatas para la búsqueda de sus informantes; en horas y horas de entrevistas con maquinistas, telegrafistas, obreros, garroteros y jubilados entre muchos más para sus posteriores transcripciones; en visitas que Elena Poniatowska realizó desde 1959 a la cárcel de Lecumberri y, más tarde,

¹ Rodrigo Alonso Cruz, “Un relato histórico menos severo y árido: Elena”, en: Periódico *Cambio de Michoacán*, Miércoles 27 de Junio de 2007. Véase <http://www.cambiode-michoacan.com.mx/>

² “Olvidados, muchos luchadores sociales, lamenta Poniatowska”, en: *La Jornada*, 9 de octubre de 2005. Véase <http://www.jornada.unam.mx/2005/10/09/>

en la prisión de Santa Martha Acatitla, donde pudo conocer a Demetrio Vallejo, como la misma autora señala en el periódico La Jornada:

En 1959 tuve oportunidad de visitar la cárcel de Lecumberri y fui porque me escribió un muchacho llamado Jesús Sánchez García, quien se dedicaba a hacer teatro. Fue una situación muy especial, pues también estaban presos Alvaro Mutis y Rolando Rueda de León. Entre todos armaron un espectáculo teatral, que fue decorado por David Alfaro Siqueiros”. Entonces -prosigue- entre los barrotes de una crujía alguien gritó: ¡Elena, Elena! Fui y se encontraban también presos en el Palacio Negro los hombres del riel, menos Demetrio Vallejo Martínez, quien siempre estaba apandado.

[...] A raíz de esas visitas a Lecumberri, 'empecé no sólo a conocer la vida de los internos y de los *conejos* -presos reincidentes-, sino también entrevisté a presos políticos, y más tarde, en Santa Martha Acatitla, sí pude visitar a dos internos, peleados, enemigos debido a diferencias políticas: Demetrio Vallejo y Valentín Campa.³

Estudiar el movimiento ferrocarrilero y las luchas sindicales después de la lectura del libro ya no será igual, el texto muestra una óptica más crítica y real que la expresada en los medios masivos de comunicación, los cuales casi siempre estuvieron al servicio del gobierno y de los líderes “charros”.

Otra cualidad del libro es su redacción, virtud que la autora logra en cada una de sus obras para que sea accesible a todo tipo de público, de alguna manera ha extendido la voz de los ferrocarrileros y de sus informantes para que sus historias sean portadoras y propagadoras de la lucha, identidad, cultura e historia que forjaron en el movimiento ferrocarrilero.

Además de haberse escrito en un lenguaje sencillo y ameno, encontramos varios recursos narrativos como el testimonio, la biografía novelada y la narrativa histórica para dar cuenta de Trinidad Pineda Chinas y su contexto, el personaje mencionado fue inspirado en la figura de Demetrio Vallejo⁴ y de quien la autora manifiesta:

Demetrio Vallejo es otro oaxaqueño inolvidable. Hombre de riel, nacido en 1910 con la Revolución, impulsó como presidente de la Gran Comisión Pro Aumento de Salarios la huelga ferrocarrilera que paralizó al país primero en 1958 y luego en 1959. Cursó hasta el tercero de primaria y su idioma materno fue el zapoteco.

[...] Aunque su base fue la cultura zapoteca, él pensaba que siempre hay una razón social y política tras los mitos y las leyendas. Nunca perdió esa cultura

³ Elena Poniatowska, “Otorgan a Elena Poniatowska el premio Rómulo Gallegos 2007”, en: La Jornada, 27 de junio de 2007. Véase <http://www.jornada.unam.mx/2007/06/27/>

⁴ Rodrigo Alonso Cruz, “Un relato histórico menos severo y árido: Elena”, en: Periódico *Cambio de Michoacán*, Miércoles 27 de Junio de 2007. Véase <http://www.cambiode-michoacan.com.mx/>

esencial, la de la tierra, la de su pasado prehispánico. Se supo y se declaró indígena. Pero tampoco fue eso lo que más le importó. Quería ante todo cambiar la suerte de los trabajadores, depurar el sindicalismo, acabar con los líderes vendidos. Su indignación lo sostuvo. Su indignación fue su moral. Y su amor. Amaba al ferrocarril por sobre todas las cosas. ¿Qué diría ahora que terminaron los trenes de pasajeros y se va a demoler Buenavista? Pocos hombres como él, imposibles de doblegar. Once años de cárcel y una larga huelga de hambre no lo cambiaron. Murió en 1985, él, el incorruptible.⁵

Algo significativo del libro son las aportaciones que la autora hace para el estudio del movimiento ferrocarrilero en otras secciones sindicales del país; tal fue el caso de Aguascalientes, que por la importancia de sus talleres jugó un papel muy trascendental dentro de la lucha obrera. Este tema deseo abordarlo concisamente con el propósito de mostrar la riqueza del texto para analizar distintos fenómenos sociales a lo ancho y largo de la República Mexicana.

En las organizaciones obreras ferrocarrileras o en las constituidas a la sombra de los rieleros, residía la vanguardia del movimiento social en Aguascalientes y en torno de ellas se desarrolló una gran actividad de difusión de ideas sociales avanzadas o de las doctrinas obreristas en auge.⁶

Aguascalientes como uno de los lugares de mayor concentración de ferrocarrileros fue, prácticamente desde que se inició la operación de los talleres y hasta 1958-59, escenario de múltiples movimientos ferrocarrileros, movimientos que respondían esencialmente a una serie de problemas comunes al movimiento ferrocarrilero en general y por lo tanto, participaban de su misma lógica. Pero importa destacar en todo caso, la existencia misma de una rica tradición de lucha en el estado, de una experiencia histórica acumulada y continuamente enriquecida que necesariamente marcó la conformación de clase de los rieleros de Aguascalientes.⁷

La actitud de apoyo de los aguascalentenses al movimiento era decisiva, los ferrocarrileros comenzaron a reunirse en casas particulares a donde cada vez acudían más y más rieleros. El día 26 de junio de 1958, fecha convenida para efectuar el primer paro a nivel nacional, los silbatos de las locomotoras y de los talleres dieron la señal a las diez de la mañana para iniciar el primer paro tanto en Aguascalientes como el resto del país.

⁵ Elena Poniatowska, “Sesenta y dos años al sol de las naranjas”, en: *La Jornada*, 2 de mayo de 2004. Véase <http://www.jornada.unam.mx/2004/05/02/>

⁶ Eudoro Fonseca Yerena, *Aguascalientes y el movimiento ferrocarrilero de 1958-1959, (de la emergencia al triunfo)*, México, FLACSO, 1984, p. 17. Para ahondar más véase de mi autoría los libros *El folkllore literario ferrocarrilero de Aguascalientes*, y, *La Morena y sus Chorreados. Los ferrocarriles en Aguascalientes*.

⁷ *Ibidem*.

Como se muestra en la novela, los paros fueron incrementando y en sólo cinco días el tiempo de inactividad fue de treinta horas, lo suficiente para que el presidente Adolfo Ruiz Cortines ofreciera un aumento de 215 pesos por trabajador en activo y 110 pesos para los jubilados, y los miembros de la Gran Comisión terminaron aceptando. Para los trabajadores el aumento conseguido fue un triunfo, era mayor que el ofrecido por el secretario y el gerente general de la empresa.

Ante este logro, Demetrio Vallejo fue objeto de recepciones llenas de júbilo en los lugares del sistema ferrocarrilero en que se presentaba; en Aguascalientes tenía programada una visita el 23 de agosto en las primeras horas de la tarde, para recibirlo los rieleros y sus familias saturaron la Plaza de Toros San Marcos, Vallejo llegó al lugar hasta las once de la noche, la lealtad y el entusiasmo por recibirlo pudo más que el cansancio y la tardanza. Cuando Vallejo llegó a la plaza de toros, se le recibió con gran entusiasmo para celebrar un pequeño y emotivo acto. El 27 de agosto de 1958 tomó posesión el Comité Ejecutivo General presidido por Vallejo y el Comité General de Vigilancia y Fiscalización dirigido por Roberto Godínez.⁸

Los ataques de la prensa en contra de Vallejo y su gente eran cada vez más agresivos, se les acusaba de comunistas y traidores a la patria. La represión fue tal que el 28 de marzo Vallejo fue aprehendido junto con Hugo Ponce de León Rodríguez y Alejandro Pérez Enríquez.⁹

Yo [Vallejo] hice resistencia y estuve forcejeando con mis aprehensores, esperando que los vigilantes sindicales de nuestras oficinas y los cincuenta o sesenta trabajadores que se hallaban en el interior del edificio salieran a auxiliarme; pero nada de eso sucedió, pues parece que la indecisión y el temor cundió entre ellos, a tal extremo que allí se quedaron hasta que llegaron a detenernos como tortolitas dentro de una trampa.

Cuando reflexiono sobre estos hechos, me parece increíble que los miembros del Comité Ejecutivo General que se encontraban en el edificio sindical, no hubieran discernido que mi aprehensión era el principio de una represión general en contra de nuestro movimiento y que la obligación de ellos era la de alertar a los dirigentes y trabajadores de las secciones y tomar las medidas necesarias tanto para su propia seguridad como para continuar la lucha.¹⁰

⁸ *Ibid*, pp. 156-162 . Ver: Demetrio Vallejo, *Las Luchas Ferrocarrileras que Conmovieron a México (Orígenes, hechos y verdades históricas)*, México, 1967, p. 33.

⁹ Demetrio Vallejo, *op. cit.*, *Las Luchas Ferrocarrileras que Conmovieron a México*, pp. 45-47. Ver: Antonio Alonso, *El movimiento ferrocarrilero en México 1958/1959, De la conciliación a la lucha de clases*, 1ª edición 1972, México, Era, 6ª edición 1983, Colección Problemas de México, pp. 148-149.

¹⁰ Demetrio Vallejo, *op. cit.*, *Las Luchas Ferrocarrileras que Conmovieron a México*, pp. 47-48.

En Aguascalientes el conflicto tuvo una repercusión especial, los ferrocarriles eran fundamentales para la economía del estado. La represión en contra de los líderes vallejistas, a finales de marzo y principios de abril de 1959, también fue dramática. Se encarceló al líder vallejista Ángel Venegas y a gran parte del Comité Ejecutivo local; 400 trabajadores que permanecieron en las oficinas del sindicato fueron desalojados, el ejército y la policía disolvían las manifestaciones públicas y se amenazaba a los trabajadores.¹¹ Ante la represión, el encarcelamiento de los líderes, despido de trabajadores y la presencia del ejército y la policía por la ciudad, no hubo otra alternativa que regresar al trabajo.

Cabe señalar que este movimiento demuestra la solidaridad entre la gran mayoría de los ferrocarrileros. Los rieleros se identifican como grupo ya no enfrentados a los extranjeros como en la época de la mexicanización, sino en contra de los directores de la empresa, del gerente general, del gobierno y de los líderes “charros”. El movimiento vallejista en Aguascalientes como en muchos estados, marca un cambio en la manera de pensar y trabajar de gran parte de ferrocarrileros; ante la llegada de nuevos líderes “charros”, los trabajadores seguidores de Vallejo ya no se entregaban de igual manera al trabajo, guardaron gran resentimiento a los jefes, por reprimir, suspender del trabajo y encarcelar a muchos compañeros del riel; una de las maneras de “desquitarse” era cumpliendo su jornada laboral sin empeñarse demasiado en su trabajo. Mientras que los jefes intentaban pacificar la situación y motivarlos valiéndose de las prestaciones con las que contaban los trabajadores.

Para finalizar, deseo enfatizar lo trascendental que fue la locomotora de vapor para muchos trabajadores, como se menciona en la página 444 de la novela cuando Bárbara le dice a Trinidad Pineda “La mujer que más amas es Na’ Locomotora”, y ese amor queda de manifiesto al dedicar gran parte de su vida al movimiento ferrocarrilero. Para el caso de Aguascalientes, como seguramente en muchos otros talleres ferroviarios, la vida cotidiana durante la época de vapor estuvo enmarcada en una atmósfera de colores, sonidos, olores y sabores que reflejaba el trabajo febril rielero que identificó a los aguascalentenses de finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Entre el humo de las fundiciones; los chillidos de las locomotoras y carros en reparación; el martilleo en los diversos departamentos; el sonido de las sierras en los cortes de la madera; el intenso calor al fundir el hierro en los hornos; el olor de la grasa, aceite, chapopote, madera, etc., de cada departamento; el color del rojo vivo al fundir diversos materiales; el color azul en los overoles de los rieleros; el sabor de las diversas comidas que vendían fuera de los talleres, desde pulque, gorditas, menudo, tacos, paletas y un

¹¹ Andrés Reyes Rodríguez, Salvador Camacho y Carlos Reyes Sahagún en: Beatriz Rojas, Jesús Gómez Serrano, Andrés Reyes Rodríguez, Salvador Camacho y Carlos Reyes Sahagún, *Breve historia de Aguascalientes*, México, El Colegio de México-FCE-Fideicomiso Historia de las Américas, 1994, pp. 197-198.

sin fin de “guzguerías”¹². Además de todo esto, también hubo ciertas expresiones muy particulares como señas, gritos, albures y bromas, entre otras más.

Los talleres ferrocarrileros también fueron el espacio central donde se gestó la relación entre la locomotora (principalmente de vapor) y los “chorriados”, esta relación triádica hizo posible una tradición rielera. Y todo giraba en torno principalmente a la locomotora, como señalaron en un programa de televisión al hablar sobre los ferrocarriles en Inglaterra que bien pudo ser en México: “la historia del ferrocarril está llena de luchas para crear al monstruo y luego domarlo”;¹³ este monstruo se refiere a la locomotora de vapor, esa percepción cambió con la locomotora diesel y sucumbió con la privatización de los ferrocarriles mexicanos.

Fuentes y bibliografía

- Alonso, Antonio, 1972, *El movimiento ferrocarrilero en México 1958/1959, De la conciliación a la lucha de clases*, 1ª edición, México, Era, 6ª edición 1983, Colección Problemas de México.
- Darnton, Robert, 2002, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México, FCE, Tercera reimpresión.
- Fonseca Yerena, Eudoro, 1984, *Aguascalientes y el movimiento ferrocarrilero de 1958-1959, (de la emergencia al triunfo)*, México, FLACSO.
- Medrano de Luna, Gabriel, 2008, *El folklore literario ferrocarrilero de Aguascalientes*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes.
- _____, 2006, *La Morena y sus Chorreados. Los ferrocarriles en Aguascalientes*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Poniatowska, Elena, 2007, *El tren pasa primero*, México, Punto de Lectura.
- Rojas, Beatriz; Gómez Serrano, Jesús; Reyes Rodríguez, Andrés; Camacho, Salvador y Reyes Sahagún, Carlos, 1994, *Breve historia de Aguascalientes*, México, El Colegio de México-FCE-Fideicomiso Historia de las Américas.
- Vallejo, Demetrio, 1967, *Las Luchas Ferrocarrileras que Conmovieron a México (Orígenes, hechos y verdades históricas)*, México.

¹² En Aguascalientes, se le dice guzguería a los antojitos gastronómicos que pueden conseguirse a cualquier hora del día, por ejemplo, chicharrones de cerdo o “duros”; elote desgranado y servido en vasos conocidos como “chaskas”; raspados de hielo servidos en bolsa o vaso llamados “conos”; fruta picada con chile y limón; las “gorditas”: tortillas de masa de maíz rellenas de algún guiso, etcétera.

¹³ The History Channel, *Historia de los ferrocarriles en Inglaterra*, transmitido el 22 de octubre de 2003.

Hemerografía y direcciones electrónicas

Cambio de Michoacán, miércoles 27 de junio de 2007.

<http://www.cambiodemichoacan.com.mx/>

La Jornada, 2 de mayo de 2004.

<http://www.jornada.unam.mx/2004/05/02/>

La Jornada, 9 de octubre de 2005.

<http://www.jornada.unam.mx/2005/10/09/>

La Jornada, 27 de junio de 2007.

<http://www.jornada.unam.mx/2007/06/27/>

Videos

The History Channel, *Historia de los ferrocarriles en Inglaterra*, transmitido el 22 de octubre de 2003.